

V

SINOPSIS DE LA CAMPAÑA. (4)

*Preparativos, curso general y resultado de la guerra.
—Reflexiones.*

La creencia, de que hablaba yo, al terminar alguno de mis anteriores capítulos, de que la agresión partía de México, no sólo era aparentada por la prensa de los Estados Unidos, sino también, lo que es más grave, por su presidente y su congreso. El primero dijo en su mensaje de Diciembre de 1,847, que el gobierno mexicano había traído al estado de guerra á ambos países, invadiendo el territorio de Texas y derramando la sangre de los norte-americanos. "México dió principio á la guerra, y nosotros nos vimos obligados, en defensa propia, á rechazar al invasor y á continuar la lucha hasta obtener una paz honrosa." El congreso, por su parte, declaraba el 13 de Mayo de 1,846, que "por obra de la República de México existe el estado de guerra entre su gobierno y los Estados Unidos." No carece de chiste lo expuesto si se recuerda que la obra de

(4) Por haberse escrito con posterioridad el capítulo IV, resultan en éste algunas repeticiones que intencionalmente se han dejado para la mejor inteligencia de los sucesos.

México se había reducido, en sustancia, por entonces, á rechazar ó capturar un destacamento de dragones que avanzaban bajo los fuegos de la plaza de Matamoros.

He entrado insensiblemente en la relación de los preliminares de la guerra, y debo apuntar, ante todo, que el mismo presidente Polk que en 1,847 profirió las frases arriba citadas, ya en su discurso al tomar posesión del poder, había hablado de la anexión de Texas como de una eventualidad política que él estaba resuelto á realizar. Al acordar el congreso la incorporación de la novísima República en los Estados Unidos, autorizó desde luego al ejecutivo á establecer una línea militar fronteriza, que cubriera todos los puntos expuestos á ser atacados al Sur y al Oeste de Texas; á consecuencia de lo cual se pusieron en movimiento algunas tropas al mando del general Zacarías Taylor. El ministro mexicano Almonte había pedido, en Washington, sus pasaportes desde el 6 de Marzo, y á principios de Abril nuestro gobierno se negó á seguir reconociendo al ministro de los Estados Unidos, en México, con el carácter de tal, y declaró que nuestra República mantendría sus derechos. Los asuntos diplomáticos quedaron así hasta el principio de las hostilidades en 1,846. Slidell no consiguió ser recibido por la administración de Paredes, quien á fines de Marzo anunció que, "no siendo la paz compatible con el mantenimiento de los derechos é independencia de la nación, defendería el territorio mientras el congreso llegaba á

declarar en debida forma la guerra á los Estados Unidos." En 6 de Julio el congreso mexicano autorizó al gobierno á emplear los recursos del país en la resistencia á la agresión. (5)

Taylor, que desde Agosto de 1,845 estaba acampado en Corpus Christi, recibió, á principios de 1,846, la orden de dirigirse á Río-Grande (el Bravo) que se pretendía convertir en límite de los Estados Unidos. Llegó al Frontón de Santa Isabel el 25 de Marzo, y el 23 acampó frente á Matamoros, aguardando en

(5) "No es inverosímil que se habría evitado la guerra, al menos de pronto, si los Estados Unidos no hubieran ocupado la comarca al Oeste del Nueces, lo cual fué hecho por Taylor, que acampó en Corpus-Christi en Agosto de 1,845, permaneciendo allí con su ejército hasta Marzo de 1,846 que se movió hacia la orilla oriental de Río Grande, frente á Matamoros. Mientras se efectuaban tales movimientos, un agente de los Estados Unidos, Slidell, insistía en México en ser recibido como plenipotenciario, re queriéndose allí reconocerle sino con el carácter de comisionado, lo cual produjo agrios debates.... El 4 de Marzo el presidente Paredes, por conducto de su ministro de la Guerra, mandó al jefe de sus fuerzas en la frontera que atacase al ejército de los Estados Unidos. El general Arista obedeció, y no se pudo ya dudar del rompimiento de las hostilidades."—F. ROBINSON. ("Extracto de la obra ya citada.")

cumplimiento de sus instrucciones, á que los mexicanos dieran el primer golpe. Estos, á fines de Abril, atacaron á un destacamento de dragones, haciendo prisionero á su jefe, el capitán Thornton; y al saberse tal suceso en Washington, lanzó el congreso la declaración del estado de guerra, autorizando al ejecutivo á disponer de todas las fuerzas de mar y tierra, y decretando la recluta de voluntarios y la asignación de diez millones de pesos para los gastos de la campaña.

El ejecutivo dió inmediatamente mucho mayor ensanche á sus planes y preparativos, que ya databan de algunos meses. El ejército del Bravo estaba ya formado y en campaña, siendo, como he dicho, su jefe el general Taylor. Se procedió á la formación de otros dos cuerpos de ejército; el uno llamado del Oeste, á las órdenes del general Kearny, con su cuartel general en el fuerte Leavenworth en el Missouri; y el otro, denominado del Centro, al mando del general Wool, en San Antonio de Béjar, en Texas. Se destacaron oficiales del ejército regular, inteligentes y activos, para el reclutamiento ó instrucción de los voluntarios que afluían en gran número, y cuyo enganche se limitaba en unos á un año, y en otros se extendía á la duración de la guerra. En el primer plan de campaña el ejército del Bravo parecía tener una misión puramente defensiva en favor de las nuevas fronteras de los Estados Unidos; el ejército del Oeste debía marchar desde el Missouri contra Nuevo México, dirigiéndose

en seguida al Occidente para concurrir con la escuadra al ataque de California; y el ejército del Centro debía invadir á Nuevo-León y Coahuila y Chihuahua, reforzando en caso necesario al general en jefe Scott, á quien se dió orden de penetrar en el territorio mexicano por la línea que Taylor ocupaba.

Nada puede dar más clara idea de la importancia de estos tres cuerpos de ejército, que los datos publicados por el Cuartel maestre general á fines de 1,847. Según ellos, desde que se expidió el "bill" de guerra, en Mayo de 1,846, hubo que empezar á proveer de medios de transporte á los expresados cuerpos. El del Missouri, por su proximidad á Estados abundantes en recursos, fué más pronta y expeditamente movido que los demás; pero, extendiéndose su línea de operaciones hasta Santa Fe (Nuevo-México), requería su traslación vastísimos medios, y sin incluir datos de compras aun no recibidos hasta Septiembre de 1,847, le habían sido suministrados para el transporte de sus tropas, refuerzos y provisiones, 459 caballos, 3,658 mulas, 1,556 carros y 516 monturas, (6) y para subsistencias 14,904 reses. Concentrando en San Antonio de Béjar el ejército del Centro, había que vencer grandes dificultades: se escogió como punto de depósito el llamado Puerto de

(6) Los indios de las llanuras de Nuevo-México dieron buena cuenta de muchos de estos animales y efectos, según el mismo informe del Cuartel maestre general.

la Vaca, á 160 millas de la ciudad, con un camino regular en tiempo de seca é intransitable en el de lluvias; y hubo que emplear cerca de 1,600 carros en el transporte de tropas y municiones de boca y guerra: aunque no era practicable para los carros el camino directo á Chihuahua, el general en jefe tomó otros, y le sirvieron aquellos para el acopio de provisiones. En cuanto al ejército del Bravo, se creyó que, para sus operaciones durante el verano, le bastaría un tren de 300 carros, organizado por el coronel Gross, y que para el otoño contaría ya con los recursos de la parte septentrional del territorio mexicano, abundante en mulas y caballos. En los movimientos de Taylor entraba el paso del Bravo, y ni se sabía en qué extensión era navegable ni qué número de embarcaciones se necesitaría para atravesarle. Los transportes de vapor que el jefe pidió le fueron enviados con mayor ó menor retardo, á causa de la gran distancia del Mississipi y de los peligros de las embarcaciones de río en el golfo de México. Para proveer al ejército de cuanto pudiera necesitar, el referido Taylor convirtió en lugares de depósito el Frontón de Santa Isabel, donde hizo construir hospital y almacenes, y Brazos de Santiago, en la desembocadura del Bravo, improvisando en este último punto almacenes, talleres y un astillero para la reparación de embarcaciones; aparte de lo cual se construyó un puente para el paso directo de los trenes desde Brazos hasta la desembocadura del río.

Conviene, para la mayor claridad de estos apuntamientos, condensar aquí en pocas líneas el curso de las operaciones de los tres citados cuerpos de ejército con arreglo al primitivo plan de campaña, así como el cambio de éste, y las operaciones subsecuentes hasta la terminación de la guerra. Tuvo ésta dos fases ó períodos principales, abrazando el primero de ellos desde las primeras batallas del lado de allá del Bravo (Palo Alto y Resaca), hasta la de la Angostura, y figurando en este primer período como principal jefe Taylor; y predominando el mayor general Winfield Scott en el segundo, abierto con el asedio y la toma de Veracruz, y cerrado con la toma de México y la celebración del tratado de paz.

En el primer período, el ejército del Bravo, después de derrotar á nuestras fuerzas en Palo Alto y Resaca de la Palma, atravesó el río, ocupó á Matamoros, invadió el Estado todo de Tamaulipas y el de Nuevo-León y Coahuila, asedió y tomó á Monterrey de Nuevo-León, y ganó la batalla de la Angostura, que los norteamericanos llaman de Buenavista. El ejército del Centro, después de las primeras hostilidades habidas cerca del Bravo, se dividió en dos fracciones, yendo la primera, que con otros contingentes llegó á formar un efectivo de 9,000 hombres, á reforzar á Taylor; y quedando la segunda á las órdenes de Wool, quien salió de Béjar sobre Chihuahua el 21 de Septiembre de 1,846, atravesó el Bravo por Presidio el 11 de Octubre, y, después de veinte días de mar-

cha, llegó á Monclova y se detuvo allí y en Parras, juzgando innecesario avanzar más, en vista de la ya efectuada ocupación de Nuevo-León y Coahuila por Taylor. A reforzar á dicho ejército del Centro, á quien se suponía en marcha directamente sobre Chihuahua, partió con 800 hombres el coronel Doniphan, y, llegado el 27 de Diciembre á Paso del Norte, salió de allí á fines de Febrero siguiente; derrotó cerca del Rancho del Sacramento á las fuerzas mexicanas que acudieron á encontrarle, y ocupó á Chihuahua el 1o. de Marzo (1,847), permaneciendo mes y medio en dicha ciudad y yendo á unirse con Taylor cerca de Monterrey de Nuevo-León á fines de Mayo. El ejército del Oeste salió de Missouri, y á las órdenes de Kearny y en número de 2,000 hombres, invadió á Nuevo-México á mediados de Agosto de 1,846. El expresado general declaró á dicho Estado parte de la Unión norteamericana, organizó en él autoridades, y salió con 1,000 hombres el 25 de Septiembre hacia California; pero, al recibir noticias de su ocupación por el coronel Fremont, hizo regresar á Santa Fe la mayor parte de sus tropas. Fremont, en efecto, había llegado desde fines de Enero de 1,846 cerca de Monterrey de California, y, después de diversas marchas y contramarchas, ocupó dicho punto el 7 de Julio, y el 9 á San Francisco. El comodoro Sloat, jefe de la escuadrilla destinada á las costas del Pacífico, declaró á California parte de la Unión; dejó el mando de los buques á Stockton y éste y Fremont en-

traron el 12 de Agosto en los Angeles. Como se ve, la marina de guerra, cuyo personal en tiempos normales constaba de 7,500 hombres y por acta de 10 de Agosto de 1,846 fué aumentado á 10,000, comenzaba á prestar sus servicios tomando parte activa en la ocupación de los puertos de California: bloqueó los demás principales puertos mexicanos en el Pacífico, y en el Atlántico ocupaba á Tampico y formalizaba el bloqueo de Veracruz, que después se hizo extensivo á Alvarado, Tuxpam, la Laguna y San Juan Bautista de Tabasco. Los Estados y localidades invadidos durante este primer período, permanecieron, con pocas excepciones y alternativas, en poder de los norte-americanos hasta la terminación de la guerra.

Llegamos al segundo período. Desde el asedio y toma de Monterrey de Nuevo-Leon, el ejecutivo comprendió lo tardío de los resultados del plan de Taylor y resolvió cambiar el de todas las operaciones y acelerarlas tomando el camino más corto para la capital de México. Siendo dueños del mar sus buques, estimó fácil desembarcar su ejército en algún punto de la costa oriental, eligió á Veracruz, llamó á Scott á fines de Noviembre de 1,846 y le hizo tomar el mando de todo el ejército invasor, que de antemano le había sido conferido, encomendándole la ejecución del nuevo plan. Scott, antes de salir de los Estados Unidos, se dedicó activamente á tomar las disposiciones necesarias, y anunció á Taylor que se veía en la necesidad de privarle de sus mejores tropas que, con otras y

á las órdenes de Worth, Patterson, Twiggs y Quitman, debían ser despachadas á Veracruz; de modo que el ejército de Río-Grande quedó considerablemente debilitado antes de medirse con el grueso de las fuerzas mexicanas en la Angostura. En este segundo período de que hablo, y durante el cual Scott mandó en jefe, casi todas las operaciones más notables se efectuaron bajo su inmediata dirección, y consistieron en el asedio y toma de Veracruz, en la batalla de Cerro-Gordo, ocupación de Jalapa, Perote, Orizaba y Puebla, y toma de México después de los hechos de armas del Valle; dejando cubierta con fuerzas considerables toda la región oriental hasta la costa. En la del Pacífico, principalmente, no había estado ociosa la marina. Guaymas cayó en poder del capitán Lavallette el 20 de Octubre de 1,847; Mazatlán quedó ocupado el 10 de Noviembre por el comercero Shubrick, que se propuso establecer desde allí una línea de comunicaciones con Scott y Taylor. San Blas, San José, Mulejé, Todos Santos y otros puntos de nuestra costa occidental, habían sido teatro de diversos combates. Este segundo período se cierra, como he dicho, con la celebración de la paz, cuyo tratado se firmó en México el 2 de Febrero de 1,848, regresando pocos meses después á los Estados Unidos las fuerzas invasoras.

Si el ejecutivo obró con actividad verdaderamente admirable en esta campaña, no se puede negar, por otra parte, que halló decidida coo-

peración en el congreso. Ya dije que este cuerpo, al declarar en Mayo de 1,846 la existencia del estado de guerra—declaración que sólo tuvo en contra dos votos en el senado y catorce en la cámara de representantes—había autorizado al gobierno para abrir y proseguir la campaña, disponiendo de todas las fuerzas de mar y tierra y de una cantidad de diez millones de pesos para los gastos. Una de las autorizaciones más importantes que el ejecutivo alcanzó desde entonces, fué la de aceptar los servicios de hasta 50,000 voluntarios, (7) y aunque no se reclutó desde luego tal grueso de gente, siguió el congreso autorizando el levantamiento de fuerzas adicionales; aumentó en Agosto de 1,846 el personal efectivo de la marina de guerra en más de una tercera parte del existente; decretó nuevas asignaciones pecuniarias, y hasta destinó, en su período de sesiones de 1,847, tres millones de pesos á las atenciones que para el ejecutivo surgieran de la celebración de un tratado de paz en que ya se confiaba, y que sólo un año después vino á firmarse.

Según los informes del ramo de guerra pasados al congreso el 30 de Noviembre de 1,847, el ejército de los Estados Unidos debía en esa fecha constar de 66,640 hombres, siendo 30,350 de tropas regulares, 34,171 voluntarios alistados por todo el tiempo de la guerra, y 2,119 vo-

(7) Así lo asienta Polk en su mensaje ya citado.

luntarios por sólo un año. Las tropas regulares se componían de tres regimientos de dragones, uno de rifleros montados, cuatro de artillería, dieciséis de infantería, uno de cazadores y rifleros de á pie, y una compañía de ingenieros; los voluntarios por todo el tiempo de la guerra formaban un regimiento y veintidos compañías sueltas de caballería, tres compañías de artillería de á pie, y veintidos regimientos, cinco batallones y ocho compañías sueltas de infantería; por último, los voluntarios por un año figuraban en un regimiento, un escuadrón y cuatro compañías sueltas de caballería y dos compañías de infantería. La fuerza efectiva en el territorio mexicano era de 43,059 hombres, entre 21,509 del ejército y 21,550 voluntarios; y de ella había á las inmediatas órdenes de Scott, 17,101 regulares y 15,055 voluntarios, incluyendo las guarniciones de Veracruz y Tampico; con el general Wool, que sustituía ó reemplazaba á Taylor ausente, 3,937 regulares y 2,790 voluntarios; con el general Price en Nuevo-México, 255 regulares y 2,902 voluntarios; por último con el coronel Mason en California, 255 regulares y 803 voluntarios. El total de las fuerzas voluntarias se repartía en 30 regimientos y tres compañías con los nombres de sus respectivos Estados y territorios. El Missouri fué el Estado que dió mayor número de voluntarios.

Vuelvo á aprovechar aquí los datos del cuartel maestro general. Cuando el ejecutivo determinó el envío del ejército á Veracruz, hubo

que proveer de municiones de boca y guerra, trasportes y lanchas ó botes de desembarco á las tropas; de remonta á los dragones que habían perdido sus caballos, y de animales de tiro á 100 carros que se calcularon necesarios para establecer el campamento sobre Veracruz: se creyó que para las operaciones subsecuentes sólo habría que enviar una tercera parte de los animales de tiro indispensables y que el resto se obtendría en las mismas comarcas invadidas; pero esto último no tuvo efecto, y fué preciso hacer nuevos y considerabilísimos envíos de Nueva Orleans, Brazos de Santiago y Tampico y que seguir proveyendo de todo á las fuerzas posteriormente despachadas hasta completar el número de unos 30,000 hombres que llegó á reunirse en la línea de Veracruz á México. No es, pues, de extrañarse que, por sólo el departamento del cuartel maestro general, los pagos de provisiones, desde el principio de la guerra hasta Septiembre de 1,847, ascendieran á cerca de ocho millones de pesos, y que se necesitaran casi otros seis millones para ponerse al corriente en Diciembre del mismo año; habiendo sido comprados en dicho período de tiempo (hasta Septiembre de 47) 6,886 carros, 22,970 mulas, 16,288 reses, 54 buques de vapor, 48 embarcaciones menores y 201 botes y lanchas; además de haber sido tomados en alquiler unos 300 carros y carretas, de 4 á 5,000 mulas, y varios centenares de embarcaciones de vapor y de vela. Agregaré aquí que, de la totalidad de las empleadas en el transporte de tropas de unos

puntos á otros, iban en la indicada fecha perdidas más de 40, y que el presupuesto de la marina de guerra para el año fiscal de 1,847 fué de más de 10 millones de pesos.

Los anteriores guarismos, tomados al vuelo, indican las vastas proporciones de la campaña, y con claridad mayor las patentizan las siguientes breves líneas de la "Revista de los Treinta años" de Benton, citadas en la "Historia de los Estados Unidos," de J. A. Spencer. (8) "Por el territorio adquirido sólo se pagaron 20 millones de duros, mientras los datos estadísticos demuestran que el total de gastos para el sostenimiento del ejército y la armada y las pensiones concedidas, no excedió de "ciento cincuenta millones"... Lo que más debe lamentarse es que tal guerra costara tanta sangre. El número de tropas regulares que marcharon á México ascendió á 27,500 hombres, y á 71,300 el de los voluntarios, componiendo unos y otros un total de 99,000 hombres: ahora bien, de éstos, unos 40,000 se retiraron ó fueron dados de baja; de 4 á 5,000 desertaron, y las pérdidas por muerte en los combates, por enfermedad ó por otras causas, no bajaron de 25,000 hombres!"

Aunque no faltaron en los Estados Unidos ni oposición á la admisión de Texas como Estado, ni repugnancia á la guerra, ni críticas amargas

(8) La citada "Historia" de Spencer fué continuada por Horacio Greeley, desde la presidencia de Buchanan.

en cuanto al modo de realizarla, ni fuerte alinco de ajustar la paz á poco de comenzada la campaña, ni quejas de la ingratitude del gobierno con sus más ameritados servidores, (9) ni descontento de los resultados de la empresa, preciso es confesar que la opinión general, así dentro como fuera del congreso, fué favorable á la invasión de México; que ésta, militarmente considerada, fué gloriosa para el agresor, y que sus efectos prácticos, que el tiempo ha venido á demostrar y que sobrepujan á cuanto pudieron imaginar los más decididos partida-

(9) Benton dice en su "Revista" ya citada: "No hay duda que los que sirvieron bien al gobierno en la guerra contra México, fueron muy mal recompensados: Taylor, vencedor en Palo-Alto, Resaca, Monterrey y Buenavista, sólo recibió una reprensión: (*) Scott, que había allanado los obstáculos para celebrar la paz, sometiendo á los mexicanos, fué sustituido por otro jefe en el ejército: Fremont, que había conseguido arrancar á California de mano de los ingleses (?) para darla á los Estados Unidos, tuvo que comparecer ante un consejo de guerra; y por último, Trist, á quien se debió la celebración del tratado, quedó destituido."

(*) Taylor recibiría una reprensión, pero fué elevado á la presidencia de la República.

Scott, fué sustituido por otro general, ya terminada la campaña, pero fué creado teniente general, honor que antes que á él sólo se le había conferido á Washington.—(N. del E.)

rios de la guerra, constituyen el mejor negocio mercantil del país más mercantil del mundo.

Los Estados Unidos, de 1,848 acá, no se cansan de entonar himnos á su propia gloria. Ya el presidente Polk decía á fines de 1,847 al congreso: "La historia no presenta igual caso de tantas gloriosas victorias obtenidas por una nación en tan corto espacio de tiempo." La embriaguez del júbilo y del patriotismo disculpa en ese personaje de voluntad de hierro el olvido de las proezas de la Francia bajo Napoleón, á principios del siglo. Por lo demás, en materia de aglomeración de fuerzas y de todos los elementos de guerra, de importancia en los planes, de rapidez y seguridad en los movimientos, de constancia y acierto en las operaciones, de porfía y valor en las batallas, de dinero y sangre vertidos y de éxito magno en el triunfo, ¿qué vale la guerra con México ante la lucha verdaderamente titánica que acaban de sostener en los mismos Estados Unidos, Norte y Sur?

Si estas breves reflexiones amenguan un tanto la gloria militar obtenida á costa nuestra en 1,846 y 47 por el país vecino, le sirve de compensación y verdadero "comfort" la enormidad, cada vez mayor, de las utilidades líquidas y positivas realizadas en el negocio de México. Si en él soltó ríos de oro á uno y otro lado del Bravo, ¿cuánto tiempo no llevan de haberle reembolsado sus ciento setenta millones de duros solamente las minas inagotables de oro y plata en los Estados nuestros por él adquiridos,

y el puerto de San Francisco de California, que es ya, acaso, el primero del mundo después de Nueva York! Váyase, pues, lo uno por lo otro; que una operación mercantil de este calibre, si no entusiasma en mayor grado, indudablemente aprovecha más que una repetición de la Iliada. En cuanto á la sangre derramada, á los derechos hollados de un pueblo, á la Justicia.... ¿quién echa aquí un galgo á la Justicia?

*
* * *

Respecto del plan de campaña del enemigo, el presente capítulo necesita algunas noticias complementarias.

El fin reconocido ó confesado de la guerra era "obtener indemnización ó reparación del pasado y seguridad para lo sucesivo." Al hacer el congreso norte-americano, el 13 de Mayo de 1846, su declaración del estado de guerra, autorizó al ejecutivo, como he dicho, para levantar una fuerza de 50,000 voluntarios, que desde luego empezó á ser pedida á los Estados.

El plan general de operaciones consistió en invadirnos por la línea del Bravo con el principal cuerpo de ejército, que vendría acercándose hacia el centro del país hasta que pidiéramos la paz. Entretanto, debían ser bloqueados ú ocupados nuestros puertos más importantes en ambas costas, y conquistados y retenidos nuestros territorios de California y Nuevo-México para que sirvieran de indemnización de los

gastos de la guerra. A poco fué también acordada en Washington la invasión de Chihuahua.

El general Gaines, veterano de la guerra de independencia, comandante de la sección militar occidental cuyo centro era Nueva-Orleans, y notable por su animosidad contra México, pretendió ser nombrado jefe de todo el ejército invasor; pero sus primeros pasos en el sentido de ayudar á la guerra, no le recomendaron para tan alto puesto. Al pedir Taylor los primeros refuerzos de voluntarios, Gaines, sin autorización ni discreción, levantó y organizó masas de gente en la Luisiana, les nombró oficiales, y en número excedente en 3,000 hombres al pedido, las envió á Taylor, entorpeciendo sus movimientos con tal golpe de chusmas indisciplinadas para quienes no había ni víveres ni medios de transporte en el campamento norte-americano. Casi la totalidad de estos voluntarios fué despedida y reembarcada so pretexto de que sólo se habían enganchado por tres meses, término insuficiente para las primeras operaciones militares; y el ejecutivo, no sólo no pudo complacer á Gaines dándole el mando del ejército invasor, sino que, para evitar los inconvenientes de su inconsiderado entusiasmo, le destituyó del mando que ejercía en Nueva-Orleans.

El mayor general Winfield Scott, comandante en jefe del ejército de los Estados Unidos y candidato del partido whig para la presidencia, fué nombrado general en jefe del ejército invasor, y se le previno que estuviera listo para ponerse á su cabeza. Pero Scott se consa-

gró á estudiar detenidamente su plan de campaña, se disgustó con el ejecutivo que la daba prisa para que se moviera, y con fecha 25 de mayo de 1846, la Secretaría de Guerra le mandó permanecer en Washington, encargando á Taylor á principios de junio la dirección de los movimientos de todo el ejército y dándole instrucciones en el sentido de la conservación de la línea del Bravo y de la toma y conservación de Monterrey. Como tácitamente se seguía reconociendo á Scott con el carácter de general en jefe, enviaba él á su turno órdenes é instrucciones á Taylor para que después de tomada Monterrey siguiera avanzando hacia el centro del país; y de aquí resultaban no pocas confusiones y contradicciones en la dirección de la campaña. Taylor, que era un militar de excelente criterio y que comprendió lo que pasaba, al ser consultado por la Secretaría de Guerra acerca del curso de las operaciones más acertado en concepto suyo, se limitó á expresar la opinión de que debían circunscribirse á nuestros Estados septentrionales. Con fecha 9 de julio, la citada Secretaría le consultó si sería preferible la invasión del centro de México por Tampico ó Veracruz, atendida la enorme distancia de la línea del Bravo como base de operaciones. Taylor contestó que la Secretaría de Guerra, con mejores y más seguros datos, estaría en aptitud de resolver por sí misma el punto, y que la invasión por Tampico no le parecía practicable con probabilidades de buen éxito. Presto veremos que la invasión del centro

por Veracruz fué resuelta en Washington y encomendada á Scott, quien tomó entonces efectivamente el mando de todas las fuerzas invasoras.

Merece advertirse que, entre las primeras instrucciones de la Secretaría de Guerra, recibió Taylor la de halagar á las poblaciones de nuestros Estados fronterizos, y de procurar su levantamiento contra el Gobierno general, ó si quiera su neutralidad durante la guerra. Parece que en este punto se quería seguir practicando el sistema tan felizmente ensayado en Texas. Taylor á tal respecto se ciñó á contestar que aprovecharía oportunidades.

VI

PALO ALTO Y RESACA.

Batalla de Palo Alto.—Derrota nuestra en Resaca de Guerrero.—Pérdida de Matamoros.

El amor propio ofusca y ciega á las naciones como á los individuos. La nuestra, impresionada en el sentido de la decisión y la fortuna con que luchó por su independencia, y conservando el carácter algo andaluz que distingue á nuestra raza, no había podido comprender que, mientras aquí nos hacíamos trizas por el federalismo ó el centralismo, sin adelantar sino poquísimo en intereses y prosperidad ma-